

CONFERENCIA DEL MAESTRO OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

PUREZA Y SANTIDAD

21 de agosto de 1954
Después del desayuno

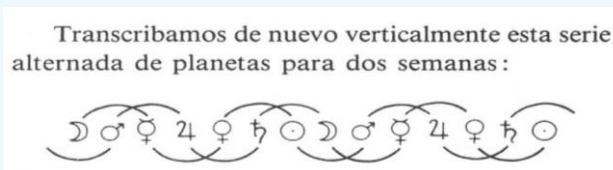
Consideremos el orden de los planetas en relación con los días de la semana, comenzando por el domingo. Encontramos esta sucesión:

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno

Tomemos las cosas de otro modo. Partamos con el lunes y avancemos de dos en dos días. Del lunes nos saltamos al miércoles, luego al viernes, domingo, martes, jueves y finalmente sábado. Observamos, por una parte, que se necesitan dos semanas para que el ciclo vuelva a comenzar y, por otra parte, que el orden de los días corresponde al orden de aparición de los planetas en el sistema solar y a sus distancias respectivas a partir de la tierra. Aquí está la sucesión:

Luna	Mercurio	Venus	Sol	Marte	Júpiter	Saturno
Lunes	Miércoles	Viernes	Domingo	Martes	Jueves	Sábado

Hagamos un esquema, que será muy revelador. Verán una corriente atravesar la cadena de días, mientras que una segunda corriente pasará por los días intermedios, también de dos en dos.



Es la imagen misma de las ondas de la luz. Cuando ustedes envían una onda en el espacio, en seguida es suscitada otra, cuyo movimiento es el inverso al primero. De esta forma los vacíos se llenan. Es el símbolo de la ciencia oculta. La serpiente se mueve según una línea sinusoidal, que se dibuja horizontal o verticalmente. La serpiente representa y resume este fenómeno de las ondas, de lo vacío y de lo lleno, presente en toda la creación. Una flor, cuando está vacía, se dirige hacia el cielo; llena, se voltea hacia la tierra. De esta manera, el corazón (la mujer) es una copa extendida hacia arriba para que el intelecto (el hombre) la llene. Los dos principios soldados y unidos son la plenitud. Todo funciona así en la vida. La columna vertebral está construida según el movimiento sinusoidal de la luz, y es conforme a ello también que los días de la semana fueron designados: lunes está unido a miércoles que transmite a viernes, el cual lo hace a domingo, después a martes, jueves y sábado. Esa es la cadena completa y bien soldada.

Existe allí todo un simbolismo. Este arreglo es musical. Los planetas y los días de la semana cantan delante del Creador. Están unidos entre ellos como los granos de un rosario, que es precisamente esta cadena cuya imagen acabamos de observar. Los días son una cadena en la eternidad. Todos nosotros, los humanos, también somos una cadena, somos un rosario que canta. Es el gran misterio que representa el rosario que llevaban los Iniciados. Los sacerdotes lo poseen, pero perdieron las nociones y las significaciones respecto de las cuales es portador. Rezan, con el rosario entre los dedos, pero ya no saben lo que es el rosario. Había en la Iniciación collares de perlas o de piedras preciosas. Esos collares simbolizaban la sucesión, el encadenamiento, la continuidad de las cosas y de las fuerzas cósmicas en la naturaleza. Pero lo han olvidado.

Veamos de nuevo, en el Árbol de la Vida de la Cábala, el triángulo de los tres "Séfiroth" superiores, y observemos su reflejo más abajo. Constatamos que en Hod y en Netzach, el intelecto y el corazón, se reflejan Hokmah y Binah, el amor y la sabiduría, y que existe un cruce de un plano al otro.



Luego, esos dos principios descienden aún más abajo y los hallamos representados en el hombre y la mujer. El hombre y la mujer son el reflejo lejano de principios elevados, son el efecto, la consecuencia de causas que se encuentran en el mundo divino. Los médicos y los fisiólogos se equivocan cuando definen el amor como la fricción de dos epidermis. Solo consideran una consecuencia, una manifestación inferior de causas superiores muy reales. Ni siquiera la fricción más duradera de epidermis engendra el amor, ni nada de lo que buscan, termina incluso por aburrirles. Se les inculcan a las personas ideas falsas, mentiras, porque son ignorantes. Las verdades se estudian en una escuela iniciática. La ignorancia hace descender el amor en regiones inferiores, lo asimila a la sensualidad, nada más. Sin embargo, conocer el amor en su pureza y su plenitud, es conocer a Dios. En nuestra escuela, intentamos conocer la divinidad del amor, Dios manifestado en el amor. Aprendemos a no buscar el amor abajo; a medida que cambie la atroz civilización actual, se comprenderá mejor todo lo que reveló el Maestro Dunov, en su Enseñanza, de santo y de sagrado.

El hombre se purificará, el hombre se santificará. En búlgaro, la palabra "santo" significa también portador de luz (CBET=svet). Aquel que comprende profundamente estas cosas se vuelve portador de luz, él ilumina, es santo. Sin luz, no hay santidad, aun cuando uno sea puro. La pureza no es la santidad. Son dos grados, dos estados diferentes. La pureza está unida a la limpieza, a la higiene, a la salud, y eso es una cosa maravillosa e importante. En lo que es puro ya no hay mezcla, ya no hay materiales extraños. El cristal es puro. Pero eso no significa todavía que uno esté santificado. La santidad viene de una región más elevada, la de la sabiduría, la cual es difundida por los Animales de la visión de Ezequiel (Ezequiel, cap. 1, 111 y X), los Animales de Santidad, los Hayot Ha-Kodesch en la cábala, que tenían ojos en todas partes, los Serafines de la nomenclatura cristiana.

¿Por qué los Animales Santos? Porque están al lado de Dios y reflejan Su Santidad. Bañados en esta santidad, no cesan de repetir: "¡Santo! ¡Santo! ¡Santo es el Eterno!" Solo Dios es santo. La santidad proviene de una región más alta que aquella en donde se encuentra la pureza. La pureza es indispensable para ir hacia la santidad y para

conocerla. El discípulo debe, en primer lugar, expulsar todo lo que es de la logia negra para entrar en la pureza, con el fin de que la santidad pueda venir. La santidad descende de la región de la luz y de la sabiduría. Sin esta luz, sin sabiduría, no hay santidad. Un muchacho, una joven pueden ser puros, castos y vírgenes, pero esa pureza puede perderse muy deprisa porque no comprenden la sabiduría, porque no están iluminados, porque no son santos. ¡Cuántos jóvenes, puros como el cristal, perdieron su pureza por estupidez, por ignorancia! La santidad es una luz que viene, que les inunda, que les habita y que irradia. En el pasado se iluminaban con petróleo. La ama de casa debía, cada día, restregar el vidrio de las lámparas recubierto de un grueso hollín. El vidrio, una vez limpio, era la pureza, la transparencia. A través de la pureza podía pasar la luz, la santidad. Es por ello por lo que nosotros debemos limpiar nuestro corazón, nuestros pulmones, todas nuestras células y adoptar una higiene moral y mental con el fin de que nuestra luz interior pueda salir de nosotros, iluminar, irradiar. En tanto que uno no está limpio, la luz no pasa. La santidad no puede manifestarse mientras no se tenga la pureza.

Deténganse en esta imagen del vidrio de la lámpara, que es muy rica y muy elocuente. Los Iniciados dicen: "Purifíquense, con el fin de que ninguna materia opaca impida que la luz atraviese su ser. En cada uno de ustedes existe una chispa, ¿por qué no puede mostrarse? Porque el vidrio no está limpio". Esta imagen lo contiene todo. Cuando el vidrio sea limpiado, vendrá la santidad. La luz y la comprensión esperan, para inundarles, a que su vidrio sea transparente. La pureza no es nada más que una condición, mientras que la santidad es un factor activo. Solo Dios es santo. Es por ello por lo que los Animales sagrados cantan sin cesar: "¡Santo, Santo, Santo!" La pureza viene del corazón, la santidad viene del intelecto, indirectamente. Cuando el espíritu proyecta la luz a través del intelecto, la santidad es posible. El santo es aquel que ilumina, portador de luz. La pureza no es un grado de evolución equivalente al de la santidad. Uno se lava las manos, respeta las leyes de la higiene, hace abluciones, cuida su alimentación, sus bebidas, incluso sus sentimientos, pero no comprende... La pureza no es más que una preparación para la santidad. No cuenten con la juventud que, hoy, es pura, pero que, mañana, se ensuciará. Los jóvenes no tardan en reemplazar la pureza por la impureza.

La santidad viene de Dios, pero la pureza viene de abajo, de un nivel en el que solo se prepara el terreno. Ustedes quieren beber un líquido puro en un recipiente transparente como el cristal. Limpian previamente la taza, de otro modo su bebida tendrá un sabor extraño. Lo que viene de Dios es la

ambrosía. Pero, el recipiente de arcilla, nuestro cerebro, nuestros pulmones, abajo, son como la taza que debemos limpiar. Ustedes dicen: "¡Yo tiendo mi taza desde hace tanto tiempo!" Sí, pero el cielo responde: "En tanto que no la hayas limpiado, nosotros no podemos verter nada". ¡Por desgracia! Nosotros, con demasiada frecuencia, tendemos recipientes inconcebibles, algunas veces incluso, perdónenme, bacinicas sucias. Los grandes Seres, arriba, dicen: "La ambrosía en un recipiente semejante le haría mucho mal a ese hombre". Es por nuestra seguridad que nos dejan vacíos.

¡Pureza! ¡Santidad! La santidad viene de Dios, la pureza es nuestro hecho. Cuando hayamos trabajado en lavarnos, en purificarnos, los Seres Celestiales dirán: "Ahora, su vaso está limpio, démosle ambrosía". Un ángel viene cada día para verter en nosotros ambrosía. ¿Se preguntan si eso es cierto? Por la mañana, su corazón espera. Los espíritus que pasan les observan. Uno recibe lo que le han dado y dice: "Lo he sentido". Otro se queja de no haber percibido nada. Es cierto, no se ha vertido nada en su taza. ¿Comprenden ahora por qué no todos sienten de la misma forma? Yo les explico cómo son las cosas; luego, actúen como quieran. Sepan bien que, con recipientes sucios y opacos, no pueden recibir nada, y eso puede durar años. Pasan corrientes magníficas, algunos ni siquiera se dan cuenta, mientras que otros resuenan y vibran como al soplo de un viento que canta melodías.

Preparen en ustedes la pureza. La santidad viene de arriba. Nadie es capaz de dárselas. Si el Espíritu Santo no viene a visitarnos, nosotros no podemos forzarlo; nada que hacer. Si el Espíritu Santo viene a nosotros, en nosotros, es porque somos puros. Y, solo entonces, gracias a Su presencia, nosotros seremos santos.

* * *



www.laenseñanza.org